

**Sobre Bernini, Emilio Bernini (Coord). *El matadero. Ensayos de Transposición. Literatura / Cine argentinos*. N° 7. Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2010, 240 pp.**

Por Pablo Debussy<sup>1</sup>



De reconocida fama y extensa trayectoria en el ámbito universitario, la publicación del séptimo número de la revista *El matadero*, dirigida en este caso por Emilio Bernini (quien dirige, a su vez, la publicación *Kilómetro 111* desde hace más de diez años), se presenta en esta ocasión con el subtítulo de *Ensayos de transposición. Literatura / Cine Argentinos*, y viene a conformar un corpus crítico de gran solidez para abordar un tema que, salvo algunas pocas excepciones, no ha sido trabajado hasta el momento con la profundidad que merece.

La palabra “transposición” ya marca una pauta teórica y conceptual con respecto al posicionamiento de los artículos que conforman el volumen. Menciona Bernini en el prólogo que “cualquier texto literario transpuesto observa transformaciones [...], para volverse, como ocurre con toda transposición, *otro texto*” (Bernini, 2010: 6). No hay aquí la falsa ilusión de la traducción, del respeto

<sup>1</sup> Pablo Debussy es licenciado en Letras (UBA). Se desempeña como adscripto en la cátedra de “Introducción a los Lenguajes de las Artes Combinadas”, de la carrera de Artes (UBA). Ha participado recientemente en las *Jornadas internacionales Borges Lector*, en la Biblioteca Nacional, así como también en las *XXVII Jornadas Nacionales de Teatro Comparado*, en el Centro Cultural de la Cooperación. [pdebussy@gmail.com](mailto:pdebussy@gmail.com)

o la fidelidad (por demás imposibles) hacia el original literario, sino un vínculo mucho más complejo, compuesto por múltiples aristas y pliegues. El cine no es visto como un deudor de la literatura o un mero repetidor; lo que hay en los ensayos es un trabajo de comparación, de puesta en diálogo, bajo la consideración subyacente de que se está hablando sobre dos artes diferentes desde sus propias esencias, en tanto que la literatura se compone de un código únicamente lingüístico, y el cine reúne el dispositivo sonoro y visual. Contra tanto análisis facilista que cae en el simple juego de las diferencias entre versión literaria y versión cinematográfica, *El matadero* no opta por el perezoso refugio en las vagas estadísticas comparativas, para ver sólo los cambios superficiales que un texto ha sufrido en su traspaso a la pantalla. Por el contrario, los ensayos arriesgan hipótesis, indagan en los motivos estéticos, culturales, políticos, ideológicos que sirven de base a una transposición, interrogando el diálogo entre la literatura y el cine desde la óptica de la reescritura y la resignificación, nunca desde la traducción o la ilusoria equivalencia.

*El matadero* se compone de doce ensayos bien diversos, ordenados de acuerdo a una cronología que se basa en la fecha de realización de los films estudiados. El sentido cronológico no se encuentra sólo en la disposición de los trabajos sino también en el prólogo de Emilio Bernini, quien reflexiona sobre el estatuto que el cine le ha conferido a la literatura a lo largo del tiempo. Distingue un momento inicial en que el cine ve en la literatura una fuente de argumentos y prestigio, abrevando asimismo en el criollismo y el tango, dos géneros netamente populares, y en los géneros hollywoodenses como el *western* y el melodrama; el momento del cine moderno y su logro de autonomización y reconocimiento propios, alejados de una relación de deuda con respecto al campo literario; el cine político, que piensa su vínculo con la literatura a partir de un uso de los textos en el ámbito de la praxis, y ya no desde una discusión necesariamente estética; y, finalmente, el momento contemporáneo (abarcado en la revista a partir del estudio de la obra de Martín Rejtman, Juan Villegas y Mariano Llinás, en el artículo de Tomás Binder), en el que impera “un cine de la desatribución [...] o de la abstención” (Bernini, 2010: 10), que no puede analizarse en relación a lo literario en general sino en base a cada caso en particular.

Entre los participantes del número puede mencionarse a Patricio Fontana, con un trabajo que indaga en las intertextualidades presentes en *Nobleza Gaucha* (Cairo-Martínez de la Pera- Gunche, 1915), y en la reformulación integracionista que la película efectúa con respecto a la dicotomía campo ciudad. Román Setton analiza la transposición del cuento de Bioy Casares, “El perjurio de la nieve”, en la versión cinematográfica de *El crimen de Oribe* (Torre Nilsson, 1950); Javier Trímboli explora los usos del pasado en *La hora de los hornos* (Solanas-Getino, 1970) y *Los hijos de Fierro* (Solanas, 1972); Silvia Schwartzböck lleva adelante un análisis de la transposición hecha por Jorge Cedrón acerca de “Operación masacre”, de Rodolfo Walsh, hablando de la reformulación peronista que la película produce en relación al texto; el propio Bernini indaga en la relación entre David Viñas (a quien este volumen de la revista va dedicado) y el cine, manifestando la significación y las potencialidades del realismo en la obra de este escritor, así como su objeción ideológica a ciertos films de Leopoldo Torre Nilsson. Por su parte, no puede pasarse por alto el lúcido análisis de Marcelo Cerdá respecto al cuento de Borges, “Emma Zunz”, y su tratamiento fílmico en *Días de odio* (Torre Nilsson, 1954), en el que analiza el uso de la elipsis y la figura del narrador.

En el título de la revista no sólo puede leerse el nombre del emblemático cuento de Esteban Echeverría con el que, simbólicamente, se inicia la literatura argentina. Allí también está condensado ese siglo XIX que lo hizo posible, con sus luchas por el territorio, sus disputas armadas y letradas, sus indios, sus ejércitos y sus fronteras (Juan Moreira es el personaje literario más reiterado en este número de *El matadero*). A su vez, la dicotomía entre civilización y barbarie, tan constitutiva de ese siglo, funciona como anticipo, en clave premoderna, de otro enfrentamiento que signará a la cultura argentina por entero, expresado en la antinomia peronismo-antiperonismo, y que se percibe al modo de una resonancia latente en varios de los textos del volumen. Por debajo de los artículos se va tejiendo así una compleja e intrincada trama que arma vínculos entre los distintos momentos históricos, que constituye una continuidad, una red de sentidos y constelaciones, y, fundamentalmente, que permite la puesta en diálogo desde las voces de los autores, generando un campo crítico lúcido y ciertamente renovador.